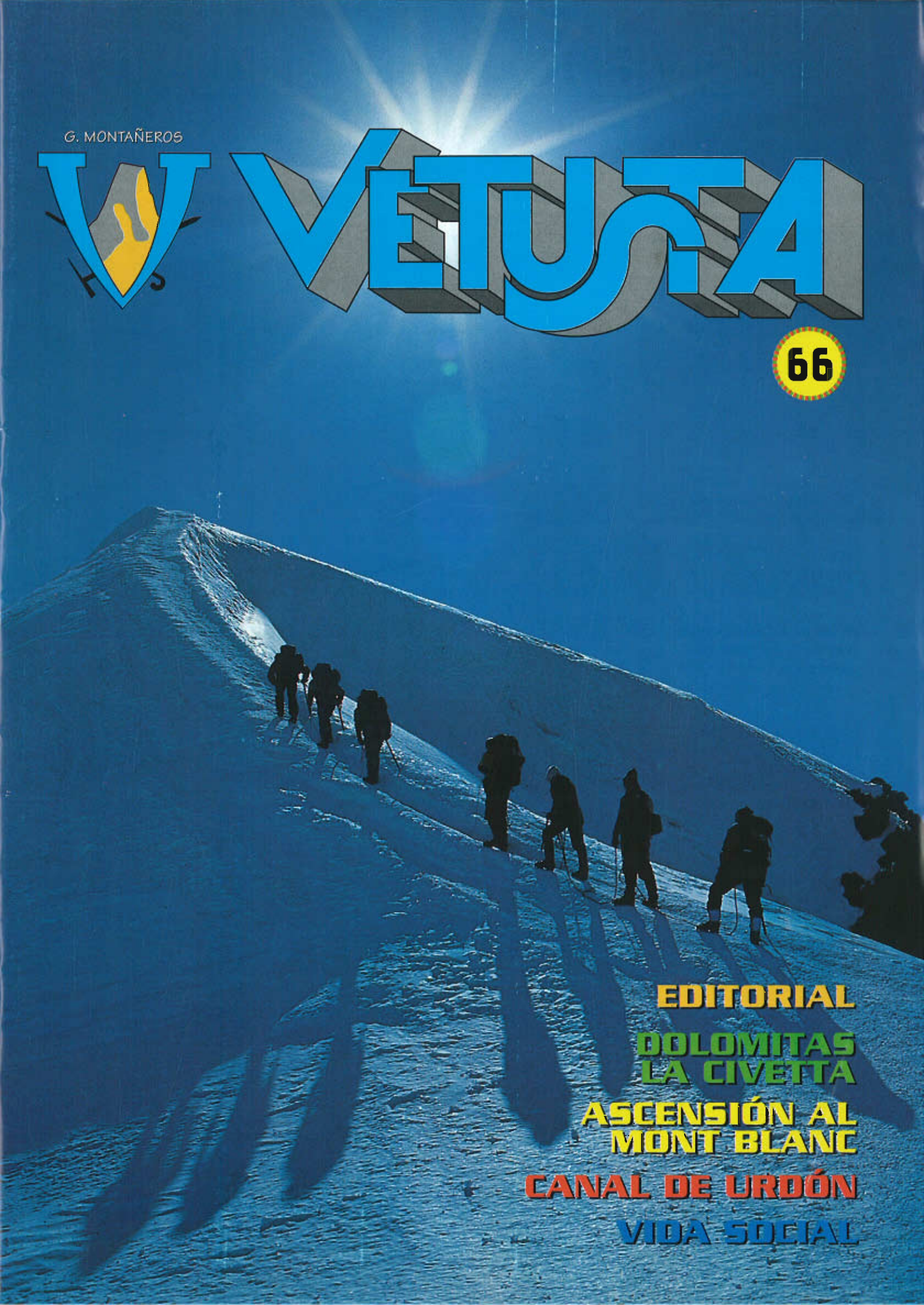
G. MONTAÑEROS

VETUSTA

66



EDITORIAL

DOLOMITAS
LA CIVETTA

ASCENSIÓN AL
MONT BLANC

CANAL DE URDÓN

VIDA SOCIAL

GRUPO DE MONTAÑEROS VETUSTA

JULIO 2002

Foto Portada: Miembros del Vetusta llegando a la cumbre del Mont Blanc

SUMARIO

EDITORIAL 1

VALE MÁS LLEGAR TARDE QUE NUNCA 3

DOLOMITAS, LA CIVETTA 5

ASCENSIÓN AL MONT BLANC 11

EL CANAL DE URDÓN 16

MI SEGUNDO EVEREST JORGE EGOCHEAGA 18

PICO SANTA EUGENIA 21

VIDA SOCIAL 23

EDITA
Grupo de Montañeros Vetusta
Viaducto Marquina,4 33004 Oviedo
Teléfono 985 23 28 23

FOTOMECANICA Y FILMACION
MORES - Preimpresión

COORDINACION Y DISEÑO
Grupo de Montañeros Vetusta

IMPRIME
IMPRASTUR

VETUSTA no se identifica necesariamente con todas las opiniones aquí vertidas.

Dep. Leg. AS/148-1959

EDITORIAL

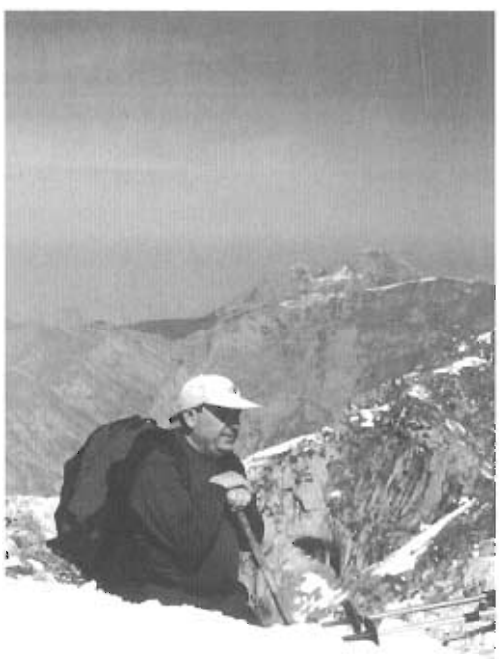
Cerrando ya prácticamente la edición de este número de nuestra Revista es obligado lamentar la ruda suerte que persigue a nuestro grupo en su actividad montañera. Primero a sido un accidente del autocar al colisionar frontalmente contra un automóvil cuyo conductor (fallecido instantáneamente) presumiblemente se durmió e invadió la calzada contraría. El resultado para el colectivo del G. M. Vetusta fueron las contusiones diversas a varios integrantes sin llegar a gravedad alguna, siendo el susto general lógicamente muy fuerte.

No transcurrida apenas la semana, y el domingo siguiente día 30 de junio, nos sobrecoge a todos el accidente mortal de José Manuel Martínez Berbel socio del grupo y persona carismática si las hay,

Siempre pendiente de la seguridad de todos, animador continuo de las salidas al monte, de las veladas, de las tertulias y de todo lo que fuera buena convivencia y alegría.

Todos conocimos y disfrutamos de esta faceta humana de nuestro BERBEL y todos esperamos reencontrarnos con su permanente sonrisa allá en las montañas de nuestro destino. Sirva, pues este Editorial de homenaje póstumo a esta inolvidable persona y socio nuestro.

Sin embargo la vida no se detiene, nuestra actividad y amor a las montañas será siempre permanente, pero, en todo caso, extrememos siempre la seguridad personal y aceptemos las normas básicas que en todo colectivo son obligadas para disfrutar de nuestro deporte.



Berbel en el Pozalón 10/3/02 y en el Pico Lago 17/2/02

"Vale más llegar tarde que nunca"

Así reza el dicho popular. Y ha sido precisamente el 2002, Año Internacional de las Montaña, declarado así por las Naciones Unidas, cuando Asturias conquista, por vez primera y en los albores del nuevo siglo XXI, el techo del mundo, "La Diosa Madre de la Tierra", el monte Everest de 8.848 m de altitud. Ya en 2001 la primera Expedición Femenina Asturiana había conquistado la prestigiosa y dificilísima cumbre del Nanga-Parbat de 8.125 metros, siendo la ovetense Eva Zarzuelo la primera mujer española en conseguirlo por una de las vías más técnicas y difíciles, la denominada " Vía Kinshofer". Y hoy día, asistimos al triunfo de otro alpinista asturiano, el ovetense Jorge Egocheaga quien, de una manera callada y sencilla, con escasas ayudas económicas, se lanza decididamente a la conquista de un gran sueño y reto personal: el Everest; y lo hace con la máxima ética montañera, esto es, sin oxígeno y por la cara Norte.

El G.M. VETUSTA sabe del buen hacer de este excepcional y discreto montañero ovetense. Son muchas colaboraciones que a lo largo de casi diez años, ha tenido con nosotros, relatándonos en diapositivas sus extraordinarias aventuras por las cimas de casi todos los continentes. Por otra parte, su forma de actuar en la montaña, lo mismo que en la vida particular, lo hace ser admirado por todos quienes lo conocen, ya que huye de la vanidad y de la confrontación inútil.

Jorge Egocheaga hace toda clase de deporte, además de la montaña, porque todo ejercicio físico que le haga superarse como persona y deportista, le satisface; porque sabe ayudar siempre a los demás. La conquista del Everest todos sabemos ya que ha sido la culminación de un reto personal, de una superación total y absoluta de sus propios límites. También sabemos todos que su estancia en el Nepal y Tibet ha supuesto un duro examen para la compresión de las personas humanas en las situaciones límite y también conocemos el extremo sufrimiento a que fue sometido viendo la miseria y mezquindad que se viven a esas altitudes entre muchos de los expedicionarios que se juntan en los Campos Base y de Altura de los ocho miles.

El G. M. VETUSTA, desde este Editorial y en el Año Internacional de las Montañas, quiere felicitar a Jorge Egocheaga con la mayor admiración y alabanza posibles, por ser el primer asturiano y ovetense en alcanzar la cumbre más deseada y porque es un ejemplo vivo de extraordinaria persona y mejor deportista. Deseamos que Jorge siga marcando la ruta a todos los jóvenes en su correcta comprensión de lo que siempre fue, es y debe ser, el alpinismo.

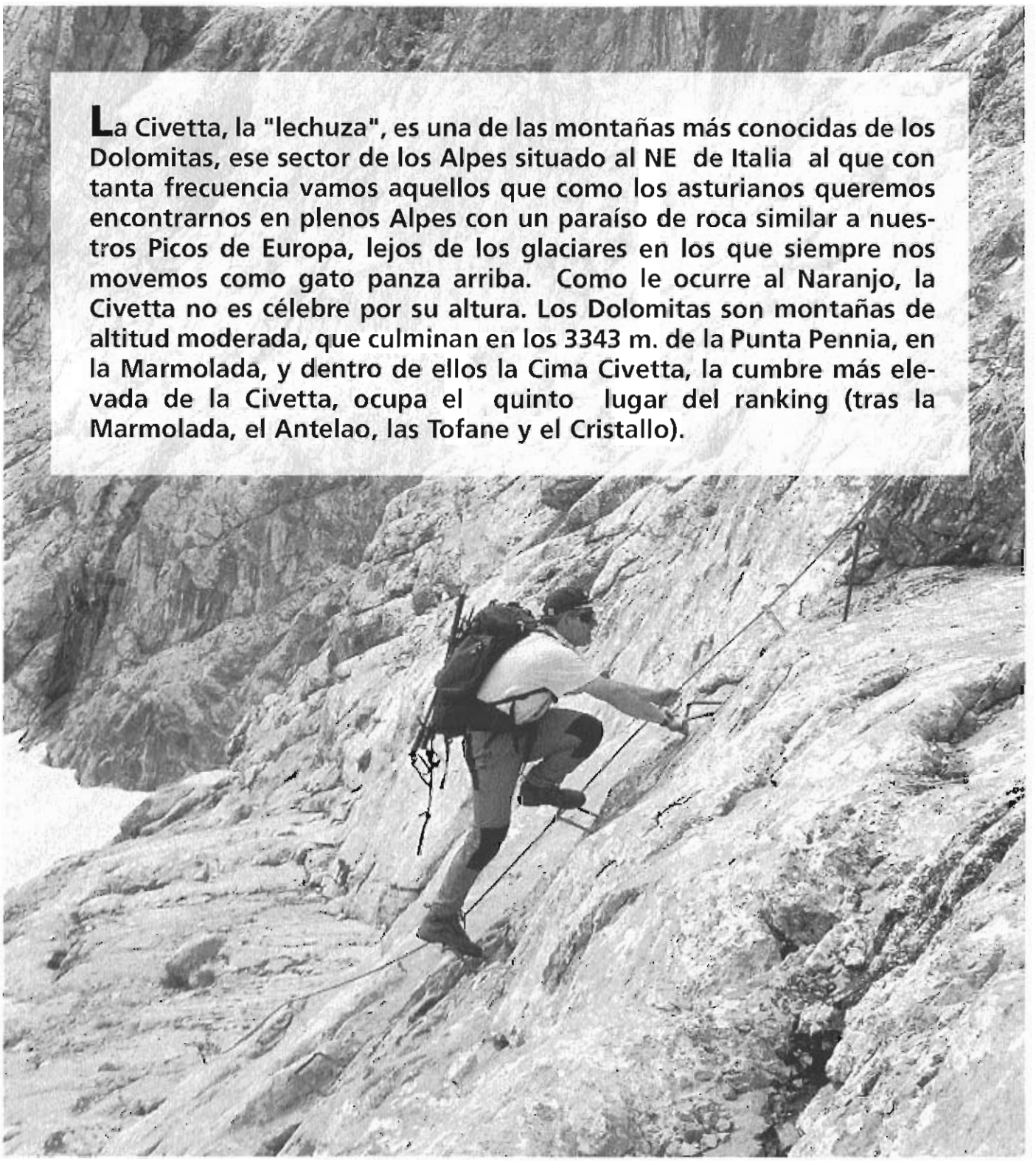
No podemos dejar de mencionar y también de felicitar a nuestros socios, Eva Zarzuelo, Santos Corcovado y Julián Martín, por las distinciones recibidas de nuestro Alcalde D. Gabino de Lorenzo, en los Premios del Deporte "Ciudad de Oviedo" del año 2002, distinciones y menciones a los mejores deportistas ovetenses del año, y destacar, al respecto, que ha sido nuestro grupo de montaña el único galardonado en esta actividad y en un extraordinario acto celebrado en el Auditorio "Príncipe Felipe" de Oviedo en el mes de mayo. ¡Enhorabuena a todos!. Este es el camino a seguir.

Juan Rionda

Jorge Egocheaga, primer asturiano en coronar el Everest

DOLOMITAS
LA CIVETTA

Por Carlos Barrio

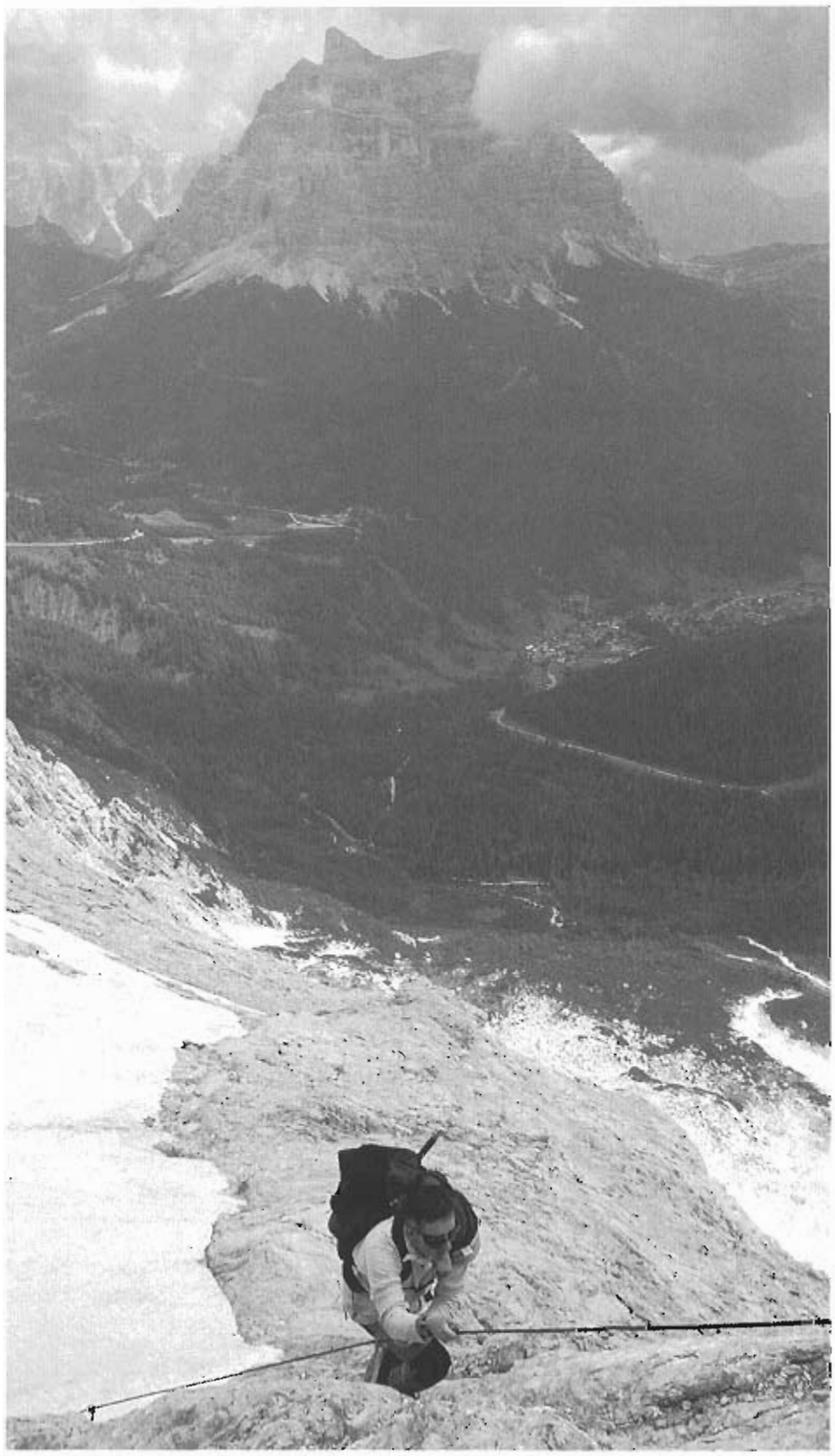


La Civetta, la "lechuza", es una de las montañas más conocidas de los Dolomitas, ese sector de los Alpes situado al NE de Italia al que con tanta frecuencia vamos aquellos que como los asturianos queremos encontrarnos en plenos Alpes con un paraíso de roca similar a nuestros Picos de Europa, lejos de los glaciares en los que siempre nos movemos como gato panza arriba. Como le ocurre al Naranjo, la Civetta no es célebre por su altura. Los Dolomitas son montañas de altitud moderada, que culminan en los 3343 m. de la Punta Pennia, en la Marmolada, y dentro de ellos la Cima Civetta, la cumbre más elevada de la Civetta, ocupa el quinto lugar del ranking (tras la Marmolada, el Antelao, las Tofane y el Cristallo).

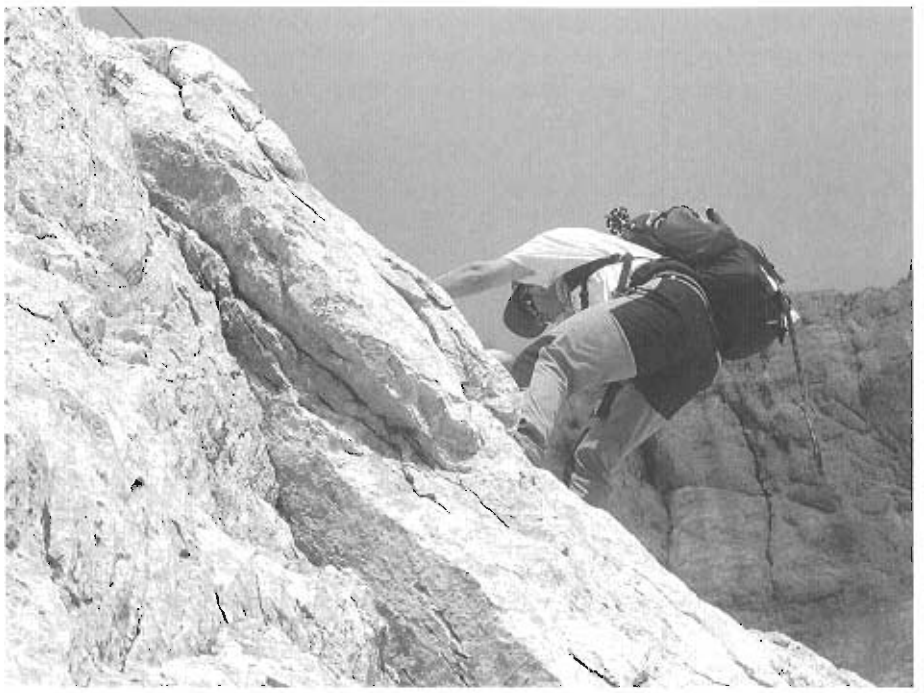
Lo que ha hecho famosa a la Civetta, como al Urriellu, es una pared, la pared NO., que levanta mil metros de roca vertical sobre los pedreros del Val Civetta y es el reino de la escalada de dificultad extrema en la región. En los años de entreguerras fue destino predilecto de los escaladores, sobre todo alemanes, que la llamaban "la pared de las paredes". Hoy, como ocurre en el "picu", hay una vía por cada rendija.

Todas ellas, eso sí, de alta dificultad y no aptas para pisaprados con ínfulas como nosotros, así que la subida la vamos a hacer como casi todo el mundo por la cara este, que cae hacia el Val di Zoldo. Estamos acampados en Canazei, sufriendo al comparar nuestro húmedo camping con el magnífico hotel en el que está el resto del Grupo, así que lo primero que tenemos por delante es una hora larga de coche hasta el inicio de nuestra caminata, subiendo dos puertos : el Passo Fedaia y el Passo Staulanza. La tarde está nublada y lluviosa, aunque las nubes están por encima de las cumbres y bajando del Passo Fedaia al Val di Alleghe tenemos una vista preciosa sobre la imponente pared NO de la Civetta que se eleva más de dos mil metros sobre el fondo del valle. Al llegar a lo alto de l Passo Staulanza, entrada al Val di Zoldo, tenemos ocasión de contemplar la cara oriental y prácticamente todo el itinerario de ascenso. No es como la otra, pero también resulta obvio que no es, ni mucho menos, un "prau".

Nuestro destino de hoy es el refugio Coldai, justo al pié del collado que marca el límite septentrional del macizo ("gruppo", dicen por aquí) de la Civetta, en el que previsores hemos reservado plaza hace meses. Se puede comenzar a caminar en el Hotel Palafavera, donde hay un gran aparcamiento, por una pista, pero desde ese mismo lugar una silla sube al Col di Dof y permite ahorrar una hora de camino. La cogemos, por los pelos a la hora que es, más que por el tiempo en sí, que tenemos de sobra, porque amenaza con ponerse a llover en cualquier momento, y queremos evitar lle-



Subiendo a la Civetta



Subiendo a la Civetta por la via normal

gar mojados al refugio si es posible. En las praderías del Col di Dof pues (0min.,1900 m.) comienza nuestra caminata.

Del Col di Dof bajamos unos metros al Col d'Alleghe y cogemos la amplia caleya que asciende, por momentos con fuerte pendiente, hacia el refugio. En Malga Pioda, un caserío al final de la pista antes mencionada hasta el que años ha se podía subir en coche, han sustituído las vacas por búfalos, supongo que para hacer "mozzarella" de verdad (la "mozzarella" que se usa hoy en día está hecha con leche de vaca, pero en la mayor parte de las pizzerías en la carta ofertan alguna hecha con "mozzarella di buffala"). Les hacemos unas fotos, con el monte Pelmo al fondo. Acabaremos hasta las orejas de monte Pelmo. Es muy bonito, pero será lo que tendremos de vista durante toda la subida a la Civetta.

Caen cuatro gotas que aunque paren enseguida nos hacen subir disparados hasta el refugio Coldai (50 min., 2135 m.), que está en la escarpada ladera del monte del mismo nombre, cuya roca negruzca tiene poco que ver con la caliza dolomítica de la Civetta y todos los Dolomitas. Probablemente sea roca volcánica, de la que hay bastantes aunque pequeños afloramientos por toda la región. Sea lo que sea la roca el refugio desde luego está muy bien, como todos los del CAI. Tenemos nuestra habitación privada. La media pensión cuesta 57000 liras (hoy en día ya unos 28 euros) para los federados. Para los no federados bastante más, porque la pernocta cuesta el doble y las comidas son también algo más caras.. Cenamos y echamos lo que queda de tarde contemplando una atardecer muy bonito, con gran variedad de tonos grises, sobre el Pelmo y las estribaciones de la Civetta. Y preguntándole al guarda del refugio como está la subida. Hay en realidad dos posibilidades para subir desde el refugio a la Civetta, la vía normal y una ferrata, la Ferrata delle Alleghesi, de bastante dificultad y dureza que asciende directa por un espolón de roca. Nos dice que está mejor la ferrata, porque no tiene nieve mientras que la vía normal está aún con muchos neveros. Lo que a estas alturas del año es poco habitual, pero el pasado ha sido un invierno especialmente nivoso (han llegado a tener, nos comenta, dieciocho metros de nieve sobre el glaciar de la Marmolada). En cualquier caso nosotros no podemos elegir, porque siempre pensando en subir por la vía normal no hemos traído la "ferramienta" para la ferrata. Sí, siempre precavidos, piolet y crampones. Así que por la vía normal iremos, aunque nos dé el guarda la buena noticia de que en los últimos días ha habido un muerto y no me acuerdo de cuantos heridos.

Amanece un día precioso, y poco después de las siete de la mañana estamos dejando atrás el refugio. No sale demasiada gente de él a esta hora tan temprana. La mayor parte de la gente que pernocta no va a subir a la Civetta, sino a hacer alguna excursión por los alrededores (muy habitual es dar la vuelta al macizo pernoctando en dos o tres refugios) y no necesita madrugar. Con nosotros hoy por la vía normal sólo subirá una pareja de alemanes, y hay otro grupo de ellos que sube por la ferrata y que ha marchado hace ya un par de horas.

Todos en cualquier caso hemos de comenzar por recorrer el sendero Tivan, que bordea la escarpada pared oriental de la Civetta. Al principio en suave sube y baja, para luego trepar , ayudados por un cable, un muro que permite encaramarse a un hombro entre la pared principal y un primer contrafuerte. Llaneamos luego para alcanzar el punto más alto del sendero (1h.40 min., 2350 m.) en las proximidades de la Porta del Masarè, otro hombro que separa la pared de la Civetta de un pintoresco contrafuerte llamado Schienal del Bec. En la Porta del Masarè se separa del sendero Tivan el que va hacia la ferrata,

que comienza con una trepada que tiene pinta de ser dura de pelar y en la que se ve a los alemanes bastante atascados. Todas las ferratas son así: lo más difícil al principio, para que nadie se meta donde no le llaman. Nosotros tenemos que bajar unos buenos metros por un pedrero, hoy cubierto de nieve en su mayor parte, que llaman la Busa del Zuiton., para bordear otro espolón que cierra por el norte la Crepa Bassa, que es la pared por la que hemos de subir. En cuanto lo hemos hecho (2h.10min., 2205 m.) dejamos a nuestra izquierda el sendero Tivan, que sigue bajando, y cogemos el senderín bien marcado y balizado siempre con marcas rojas que conduce hacia el pie de la Crepa Bassa y hacia la Cima Civetta.

La roca se coge sobre los 2400m., así que primero tenemos una buena cuesta por un pedrero molesto y por neveros que ,aunque no tengan peligro al no tener caída, tienen la nieve helada y nos obligan a hincar bien las botas. Al llegar a la pared (2h. 50 min., 2405m.) encontramos el primer cable. La vía normal a la Civetta en ningún sitio viene catalogada como una ferrata, pero lo es (fácil, eso sí). Tenemos sobre nosotros 350 m. de pared que si no tienen mayor dificultad es porque siempre que tengamos que trepar por la roca habrá un cable y de vez en cuando unas clavijas, y sólo los tramos de gradas y terracinas estarán sin equipar. No es fácil de decir, porque cuando hay un cable y unas clavijas uno no se fija mucho en lo que haría si no los hubiese, pero hay pasos que sin equipar probablemente fuesen bastante complicados.

De momento nos paramos un buen rato al pié de la roca para estudiar la situación, porque tenemos un problema con el que no contábamos. El pronóstico metereológico era que después de una mañana de buen tiempo los cielos se irían cubriendo y habría tormentas por la tarde. "Por la tarde" contábamos con estar ya de vuelta en el refugio. Pero son poco más de las nueve de la mañana y los cielos ya están cubiertos. Las nubes están metidas en lo alto de la pared por la que tenemos que subir ... ¡y después bajar!. Deliberamos, porque una tormenta cuando hay que bajar agarrados a un grueso cable metálico es una cosa a tener muy en cuenta. Al final decidimos subir porque nos da como es comprensible mucha rabia el darnos la vuelta y fundamentalmente porque guardamos un as en la manga : en lo alto de la pared, doscientos metros bajo la cumbre de la Civetta, hay un pequeño refugio, el refugio Torrani, habilitado para que pernocte en él la gente que sale de las vías extremas de la pared NO y en el que malo será que no podamos meternos de alguna manera si es necesario.

*La cara NO de la Civetta, sobre el valle de Allegh*e

Atacamos pues la Crepa Bassa. El cable permite salvar un primer muro, en el que no haría mucha falta, y salir a una zona de pedrero y gradas fáciles. Cuando se acaba un pequeño nevero da acceso, aún por debajo de los 2600 m., a otro muro, que es el más complicado de toda la subida, o que lo sería si no estuviese equipado. Primero se sube por una chimenea en la que el cable puede que no fuese necesario, pero viene muy bien. Luego hay que salvar un tramo vertical en el

que prácticamente no hay agarres, pero sí unas oportunas clavijas. Y a la salida, hacia nuestra derecha, hay que cruzar lo que en los Picos llamaríamos una "llambrialina", mojada además por el agua que cae de los neveros que hay por arriba. Pasaríamos por ella, seguro, con la lengua bien pegada a la garganta, si no fuese por el grueso y magnífico pasamanos al que vamos asidos. El tramo ha merecido un nombre : el Passo del Tenente. No sé si el "tenente" sería S. de Silvestro , el primero que en 1860 subió a la Civetta siguiendo este itinerario, el más lógico.

La verdad es que equipada como está la subida no tiene ningún problema, y es muy entretenida. En ella nos cruzamos con la primera de las dos parejas que descenderán mientras nosotros subimos. No es la Civetta, no, una cumbre multitudinaria. La "llambrialina" da acceso a una zona mucho más cómoda, por la que ganamos altura ahora por primera vez hacia nuestra izquierda en vez de hacia nuestra derecha. Todo el caminar por la Crepa Bassa es bastante enredoso, pero donde no hay cable hay marcas de pintura casi continuas. El cable reaparece para salvar otro corto, aunque duro, muro. Por él, a 2700m. ya casi, desembocamos en el sector alto de la Crepa Bassa, un cuenco de roca bajo cuyo muro meridional estamos. El septentrional se ve mucho más accesible y las balizas van hacia él. Probablemente el fondo del cuenco sea un sector de terreno fácil, porque no tiene cable, pero hoy lo ocupa un empinado nevero que hay que cruzar con toda la precaución del mundo, aunque tenga por supuesto huella. Si resbalásemos sería difícil parar antes de llegar al pie de la Crepa Bassa. Crampones al canto.

Al otro lado del nevero un cable prácticamente continuo permite subir con comodidad por el muro norte del cuenco y desembocar en una amplia terraza pedregosa ya sobre la Crepa Bassa. Ahí, a unos 2750m. de altura, acaba el cable: el terreno hasta la cumbre ya será mucho más fácil.

Sobre esa terraza hay un empinado canalón, hoy un gigantesco nevero, que las balizas salvan subiendo por el muro que lo deja a la derecha. Para llegar a él no hay más remedio que atravesar un tramo del nevero, helado y muy empinado. Otra vez a poner los crampones. El muro en realidad resulta ser una sucesión de gradas y pequeños resaltes por la que se sube sin ninguna dificultad. Apenas hay que pasar también un par de pequeños neveros, inofensivos. Andamos ya metidos en las nubes y sin visibilidad, pero las balizas son continuas. No vamos a perdernos desde luego, pero durante la hora larga que nos queda hasta la cumbre así continuaremos: las nubes van y vienen, más vienen que van, y no veremos gran cosa.

Cuando llegamos al refugio Torrani (5h.10min., 2985m.) en concreto hace sol, un sol picón de tormenta. Desde él ya vemos la cumbre, peleando con las nubes, en lo alto de una ladera de pequeños resaltes, alguna mancha de nieve y terracinas pedregosas. Incómoda, pero sin ningún problema. Separada de ella por una profunda horcada que exige un rápel está la segunda cumbre del "gruppo", la Piccola Civetta. Y a nuestras espaldas, apenas unos metros más alta que el refugio, la Civetta Bassa.

A la salida del refugio hay un cartel que pone "Cima, 40min", y eso es justamente lo que tardamos en llegar hasta ella. Nos cruzamos con los alemanes de la ferrata, que bajan. En la cumbre (5h.50 min., 3220 m.) hay una hermosa cruz, junto a la que nos quedamos un buen rato disfrutando del hecho de que, ¡por fin!, hemos llegado. Todavía el sol se filtra ocasionalmente entre las cada vez más densas y negras nubes, aunque ver prácticamente no vemos nada. Cuando las nubes se rasgan medio entrevemos dos mil metros bajo nosotros, casi en vertical, el lago de Alleghe. No nos importa demasiado el no poder disfrutar del panorama. Días atrás hemos podido subir a un par de cumbres de macizos vecinos con un tiempo increíblemente diáfano, y no sería muy distinto lo que veríamos de lo que hemos visto.

Bajamos hacia el refugio Torrani. Mientras lo hacemos caen las primeras gotas del día. En él (6h.25 min., 2985 m.) nos repartimos un par de latas de cacahuetes, la única comida que hemos subido. Cuando las terminamos llega el momento de plantearse la pregunta del millón: ¿Bajamos o nos quedamos?. Sitio hay de sobra, de las catorce plazas que tiene sólo hay reservadas ocho, y además hay colchonetas a esgalla para echar por los suelos. Dudamos, porque la verdad es que apetece muy poco quedarse. No contando con ello no hemos subido ni unos calcetines secos para quitarnos los que tenemos empapados de los neveros. Pero cada vez llueve más y comienza a tronar, así que en el fondo no tenemos otra opción.

El refugio Torrani no se parece en nada al refugio Coldai, que era casi un hotel. No tiene más que una pequeña habitación con las catorce literas y otra pequeña con la cocina y la cama del guarda, la guardesa en este caso. En él echamos la tarde, procurando calentarnos y secarnos lo más posible. Están los alemanes de la ferrata, y llegarán una pareja de italianos y un grupo de ingleses despistados que da la impresión de que pensaban que iban a tardar en subir y bajar de la Civetta lo que en dar un paseo por Hyde Park,, y que "consuelan" cuando ven que hay

La cara NE de la Civetta, por donde van las vías normales

sitio en el refugio. A las siete de la tarde, justo cuando terminamos los espagettis y los huevos con jamón, deja de llover y acabará por quedar un atardecer precioso, aunque desde el refugio sólo se ven la Civetta Bassa, el Pelmo y el Val di Zoldo a sus piés. Dan ganas de subir otra vez al pico. Si no estuviésemos tan cascados y tan mojados ...

Nos despertamos poco antes de las seis de la mañana y poco después de las siete estamos bajando. El pronóstico metereológico para hoy es, por lo que nos cuenta la guardesa, similar al de ayer. Somos los primeros que bajamos: los alemanes y los ingleses (estos sorprendentemente sin subir hasta el pico) lo harán poco después y los italianos van a bajar por otro sitio (la ferrata Tissi). A esta hora de la mañana, con la nieve totalmente helada y cuesta abajo, hasta los neveros que ayer parecían inofensivos tienen otro aspecto. Pondremos y quitaremos seis veces los crampones. Detrás de nosotros ingleses y alemanes bajan sin ningún material para la nieve, echando cuerdas por las rocas para descolgarse por ellas cuando es posible hacerlo para evitar los neveros y haciendo equilibrios sobre nuestras huellas cuando no lo es. Viéndolos da la impresión de que los ángeles de la guarda han tenido que trabajar duro estos días para que sólo se haya matado una persona.

Hay pues que bajar con cuidado. Tardamos en llegar al pie de la Crepa Bassa (9h:25min, 2405m) tres horas, cuando ayer habíamos tardado dos horas y cuarto en subir desde ahí al refugio. Acabada la roca ya el progreso es mucho más rápido, y antes de las doce estamos en el refugio Coldai (11h:30min, 2135m) recogiendo el equipaje. Hay una multitud en el refugio, y otra aún mayor que sube desde Malga Pioda. No cogemos la silla, para bajar no vale la pena. A las dos de la tarde estamos de vuelta en el Hotel Palafavera (12h:35min,1540m), viendo como las nubes vuelven a apoderarse de las alturas de la Civetta.

■

ASCENSION AL MONT BLANC

Texto: Milagros García
Fotografías: Fran

Esta era la segunda vez que varios de los integrantes del grupo nos acercábamos a la ciudad de Chamonix para intentar ascender al Mont Blanc.

El grupo, en la Plaza de América antes de salir hacia Chamonix

Partimos de Oviedo dispuestos a conseguir el objetivo, ya que las predicciones meteorológicas eran favorables pues había un anticiclón estabilizado en centro Europa, y al menos permanecería hasta el miércoles, día 28 de agosto, por lo que el plan a seguir estaba claro.
Salimos el viernes 24 y después de un fatigoso viaje, llegamos a Chamonix a la 1 de la tarde del día siguiente. La "meteo" seguía dando buen tiempo.
La decisión fue unánime: iniciaríamos la subida el domingo día 26, aunque tuviera un gran inconveniente, la falta de aclimatación a la altura, a lo que se sumaba el cansancio del viaje, pero no teníamos otra opción, pues el tiempo de permanencia en la zona sería tan sólo de una semana y el mal tiempo se aproximaba como tuvimos ocasión de comprobar posteriormente.
Alrededor de las seis de la mañana comenzamos a preparar mochilas e incluir en ellas todos los enseres necesarios para la subida al refugio; teníamos dudas sobre la necesidad de incluir prendas de abrigo extremas, o sí era menester portar el casco para cruzar el "pasillo" o corredor de Goûter.
No fue muy acertada la elección de la vestimenta, pues la temperatura era muy alta y tuvimos que soportar estoicamente el calor durante todo el recorrido del primer día.
Resuelto el tema del equipamiento salimos en dirección al pueblo de Les Houches (1000m) para coger el primer teleférico de la mañana, que nos llevaría hasta la estación de Bellevue (1812m), parada intermedia del tren cremallera del Mont Blanc, cuyo trayecto comienza en Saint Gervais Les Bains- Nid d'Aigle. Les Houches es un bonito

El Mont Blanc desde Chamonix

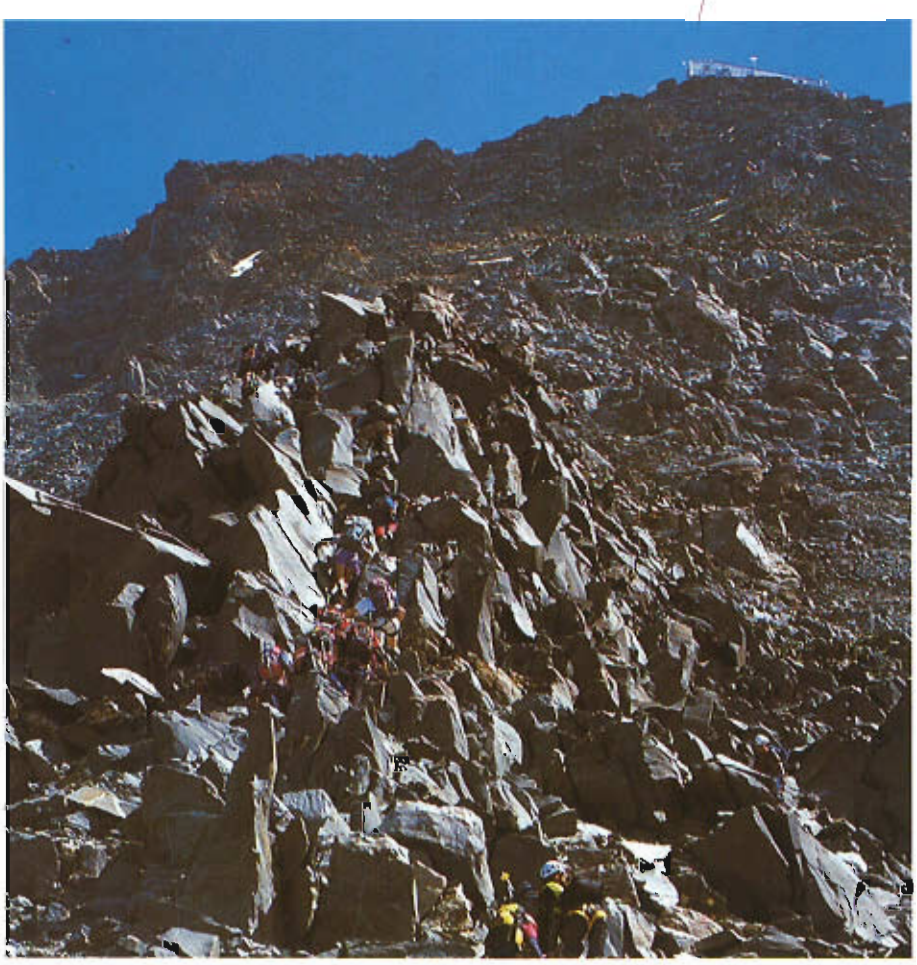
El peligroso couloir, conocido tambien como la bolera

pueblo situado al pie de la aguja de Goûter, en el valle del río Arve, donde se puede disfrutar en el invierno de sus famosas pistas de esquí de varios grados de dificultad, Lachet, Bellevue y Perion, adecuadas para todo tipo de esquiadores.

En Bellevue, esperamos pacientemente el tren, durante casi una hora, desde las ocho hasta las ocho cincuenta, en treinta minutos de viaje llegamos al lugar conocido como el Nid D'Aigle (2386 m); desde aquí comenzamos a caminar por un sendero, primero hacia el S. con una traza bien marcada, hasta llegar a la planicie donde se encuentra el Refugio de Tête Rouse (3167m). La duración del recorrido desde el tren al refugio oscila entre 2 y 3 horas y el desnivel que se salva es de 800 m.

En este punto tomamos un resalte rocoso, justo por encima del glaciar, que nos llevaría hasta el peligroso "couloir" que en el preciso momento que llegábamos estaba mostrando todo el peligro que entraña su paso. Contemplamos horrorizados como se desprendían gran cantidad de piedras de la arista por donde discurre la senda que sube al refugio, siendo las cuerdas de las personas que van encordadas las que provocan en gran medida estos deslizamientos hacia el glaciar de Bionnansay . Era tal el estruendo que apetecía dar la vuelta y no arriesgarse. Lo que hicimos fue tomar todas las precauciones posibles, parar para poner el casco, observar y esperar que no bajaran las piedras y en ese momento cruzar acelerando todo lo posible hasta llegar al otro lado y salir fuera de la línea de riesgo.

Una vez superado el peligroso "couloir", ascendimos por la arista hasta la Aiguille de Goûter, donde se encuentra el refugio, justo debajo de la cima, en la vertiente W (3817m), la subida se hace lentamente, por un terreno de piedra suelta y salvando 700 m de desnivel; después de unas tres horas llegamos al refugio, hacia las tres de la tarde. Pudimos descansar y mitigar un poco los efectos de la altitud hasta la hora de la cena que se



Subida al refugio de Goûter en la parte superior de la foto

En la subida al Mont Blanc, l'Aiguille du Midi y abajo en el valle Chamonix

sirvió a las seis
El refugio de Goûter fue una modesta cabaña que se construyó en 1858 en la aguja del mismo nombre y que servía de apoyo para la ascensión por la vía clásica, hoy dista mucho de ser aquella edificación, es amplio y cómodo, pero la gran cantidad de gente que allí se concentra, los días que las condiciones climatológicas permiten la subida, hace que sea una verdadera penalidad el tiempo de permanencia en él. El trato de los guardas es deficiente y la cena bastante escasa; después un pequeño descanso en el comedor, acostados debajo de las mesas, nos preparara para acometer la subida.

A las ocho de la noche el silencio era total y el que pudo dormir mejor para él, pero lo normal es desear que el tiempo pase cuanto antes y que las luces se enciendan para ponerse en marcha. Estos momentos sirven para tratar de sosegar la ansiedad que te crea querer rematar la ascensión, te asaltan las dudas de sí vas a poder conseguir realizar todo el recorrido hasta la cumbre o si por el contrario este leve malestar que percibes te impedirá alcanzarlo. A la una y treinta minutos, la luz se hizo, y comenzaron los tropezones, codazos y colas para recoger el desayuno.
En cuanto pudimos iniciamos los preparativos, pero hemos de reconocer que nuestro grupo fue el último que salió del refugio; las señales de las luces que se apagaban cada vez más insistentemente nos hacia pensar que lo estabamos llevando por el libro, sólo faltaba que alguno de los guardas saliera a despedirnos con un piolet.
Alrededor de las tres y media, una vez resueltos algunos inconvenientes y contratiempos que no vienen al caso relatar, comenzamos el ascenso repartidos en tres cordadas, poco a poco, y cada uno a su ritmo, fuimos llegando, disfrutando y penando a la vez; la emoción y el cansancio se mezclaban, el día iba clareando y por fin vimos la

ansiada cumbre.
Los 1050 m de desnivel que separan el refugio de la cumbre se salvan en unas cuatro o cinco horas. Se sigue la arista hacia el SE y se ascienden las pendientes que conducen al Dôme de Goûter (4237m), se desciende del col y se pasa junto al el refugio Vallot, situado en un afloramiento rocoso de la arista de los Bosses, (4362m). Este refugio fue construido en 1891 por Joseph Vallot para realizar estudios de los fenómenos físicos ligados a la altura, se le autorizó su construcción a condición de que el futuro edificio sirviera de refugio a los guías y alpinistas.
Se suben las primeras pendientes de la arista de les Bosses, se continúa por la arista que cada vez se va haciendo más fina y más empinada por la Grand Bosse y la Petit Bosse (4513 y 4547m respectivamente), y se rodea les Rochers de la Tournette (4667m); aquí la arista gira a la izquierda y se estrecha aún más, durante 300 m hasta la cumbre. Una vez alcanzada la cima (4808 m), a las ocho y cuarenta y cinco minutos, podemos admirar en su totalidad el Macizo del Mont Blanc y sentir que es una de las montañas más bellas por la amplitud de sus glaciares y la altura de sus laderas. Esta cordillera está formada por esquistos y granitos de la Era Primaria, plegados posteriormente por la orogenia alpina, que se imbrican con sedimentos más deleznables del Terciario y separan el Macizo del Mont Blanc de las Aiguilles Rouges, donde se ha excavado el valle de Chamonix, modelado por los glaciares cuater-

En la cumbre del Mont Blanc (4.808m.) Fran, Eladio y Jaime Galguera con la bandera del Vetusta

narios.
La contemplación se ofrece contrastada en sectores con aristas afiladas y otros con formas más alomadas. A la derecha (desde el Brévent) la arista del Dôme, la aguja de Goûter, y a la izquierda el Mont Maudit, el Mont Blanc de Tacul, los glaciares de Bossons y Taconnaz separados por el promontorio rocoso de les Grands-Mulets y los bosques más cercanos al valle. Y en lontananza la esbelta y afilada silueta del Cervino.
En la cima del Mont Blanc se construyó un observatorio por iniciativa del astrónomo francés Jules Jaussen, que se inauguró en 1893 y que muy pronto sucumbió en el caos del glaciar, sólo la torre orgullo de Gustave Eiffel, se salvaría del trágico suceso. No se percibe ni rastro de todo ello. La torre se puede contemplar en las instalaciones del Museo Alpino de Chamonix, (interesante museo que recomendamos visitar,donde se relata la historia del valle, la vida cotidiana de sus habitantes, las etapas de la conquista de las cimas, los experimentos de los científicos del Mont Blanc, fotografías y documentos de ascensiones celebres.)
Ahora sólo nos queda regresar después de haber estado en la cumbre durante media hora, y lo haremos por el mismo recorrido que hicimos al subir. Sin duda hubiera sido más interesante tomar la vía conocida con el nombre de "los Pioneros" para el descenso; esta se inicia en el Gran Plateau, recorre el glaciar hasta alcanzar el refugio de Les Grands- Mulets, La Jonction, Glaciar de Bossons, llano del glaciar de Pelerins para llegar a la estación del antiguo teleférico de l'Aiguille du Midi, y por el bosque bajar a Chamonix, pero la falta de acuerdo nos impidió realizarlo.
La impresión que me ha causado la ascensión, es que hoy presenta pocos obstáculos, si bien sigue ofreciendo los peligros inherentes a una alta montaña que cobra sus víctimas por uno u otro motivo. Pero hace doscientos años la empresa podía suponer el tener algo más que valor, por eso quiero recordar la hazaña de Jacques Balmant y Michel Paccard que después de serios estudios, cada uno por su lado, decidieron unirse y realizar el primer asalto a la cima el 8 de agosto de 1786, a las seis treinta de la tarde. Al ginebrino Horace Benedict de Saussure, botánico, físico, pintor, que "siente una encendida pasión por las montañas", según el mismo relata, que con veinte años realiza su primer viaje a Chamonix e impresionado por la belleza de las esbeltas cimas proclama su proyecto ofreciendo una recompensa a quien descubra el camino hacia la cumbre.
El mismo llegará hasta ella, para realizar, in situ, las primeras observaciones científicas (relativas a la temperatura de ebullición del agua, grado higrométrico del aire, calcular la altura de la propia montaña, etc.). Pero no solo cifró su permanencia en la cumbre con datos y gráficos sino que mostró una gran sensibilidad de los momentos que pasó en la cima que quedó reflejada en sus escritos "Qué momento para la meditación, el alma se eleva, y en medio del majestuoso silencio cree uno oír la voz de la naturaleza y convertirse en su confidente".
Nosotros sólo sentimos la conquista como algo deportivo, el montañismo no es más que la expresión del instinto primario de explorar lo desconocido, participamos de la curiosidad y búsqueda de emociones, como las que movieron a otros hombres en los albores del siglo XVIII; William Windham y el doctor Richard Pococke, que el 19 de junio de 1742, instalan su campamento cerca del pueblo de Chamonix y organizan la primera excursión a Montenvers, siendo los que bautizaron el glaciar con el nombre de "Mer de Glace" e inician una época diferente para los habitantes del valle, que hasta ahora sólo era frecuentada por cazadores, buscadores de rocas y bandoleros, siendo los precursores del montañismo y excursionismo en la zona.
El 27 de agosto de 2001, conseguimos la cumbre, Francisco Villanueva, Joaquín Sayavera, Milagros García, Francisco Salvador ,Jaime Galguera, Eladio (Salví), Víctor Merino, Covadonga y David. Los días posteriores se organizaron, en función de las prioridades y gustos de cada cual, visitas a Ginebra , Museo Alpino de Chamonix, excursiones al glaciar de Bossons, Glaciar de la Mer de Glace.
Fue en la visita al glaciar de la "Mer de Glace" donde pudimos saborear una agradable comida en la estación de Montenvers, el mal tiempo nos obligó a realizar el regreso en el tren y dejarnos la borde de la bancarrota, pero no tuvimos otra opción más que tomar el ferrocarril, si no queríamos llegar a Chamonix pasados por agua. Esta línea ferrea se inauguró en 1908, en medio de una gran polémica entre el Ayuntamiento, la población, compañía de guías y propietarios de mulas. Se electrificó en 1954 y hoy día sirve para que gran cantidad de turistas continúe descubriendo el sitio único de la "Mer de Glace".
Regresamos a Oviedo saboreando el grato recuerdo de la subida a lo que era el techo de Europa y soñando con nuevas ascensiones. Esperemos se cumplan nuestras espectativas.

"Dame para mí todas las tierras montañosas.
Otorga, en cambio, las grandes ciudades a quien gustes.
Difícil será que Artemis langudezca en una ciudad.
Los montes serán mi hogar"
Calímaco de Cirene

■

Canal de Urdón

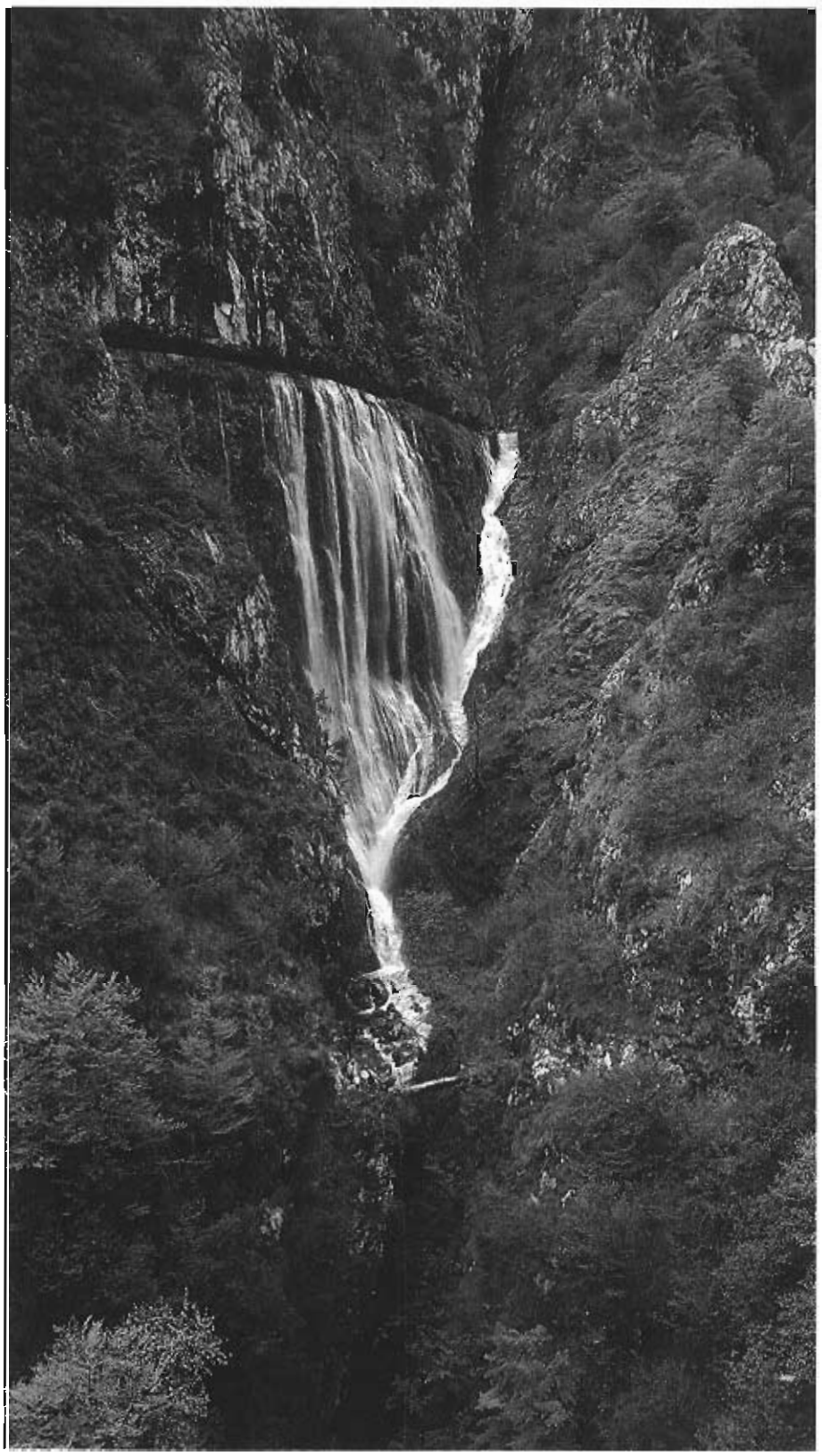
El domingo 15 de mayo del 2002 un total de 49 personas realizamos la travesía del canal de Urdón desde el Jito de Escarandí hasta Urdón en la linde entre Cantabria y Asturias.

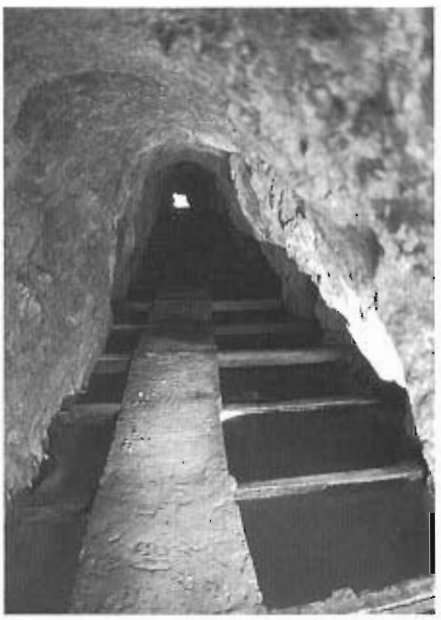
Tal como se presentaba el día, con lluvias torrenciales durante toda la noche y el mal tiempo que había imperado durante toda la semana, las perspectivas no eran nada buenas en cuanto a climatología pero, según subían los autobuses desde Poncebos a Sotres, el día fue mejorando y la aguja del barómetro escalaba en subida libre. Al llegar al Jito el día abrió y pudimos ver el cielo azul por primera vez en toda la semana.

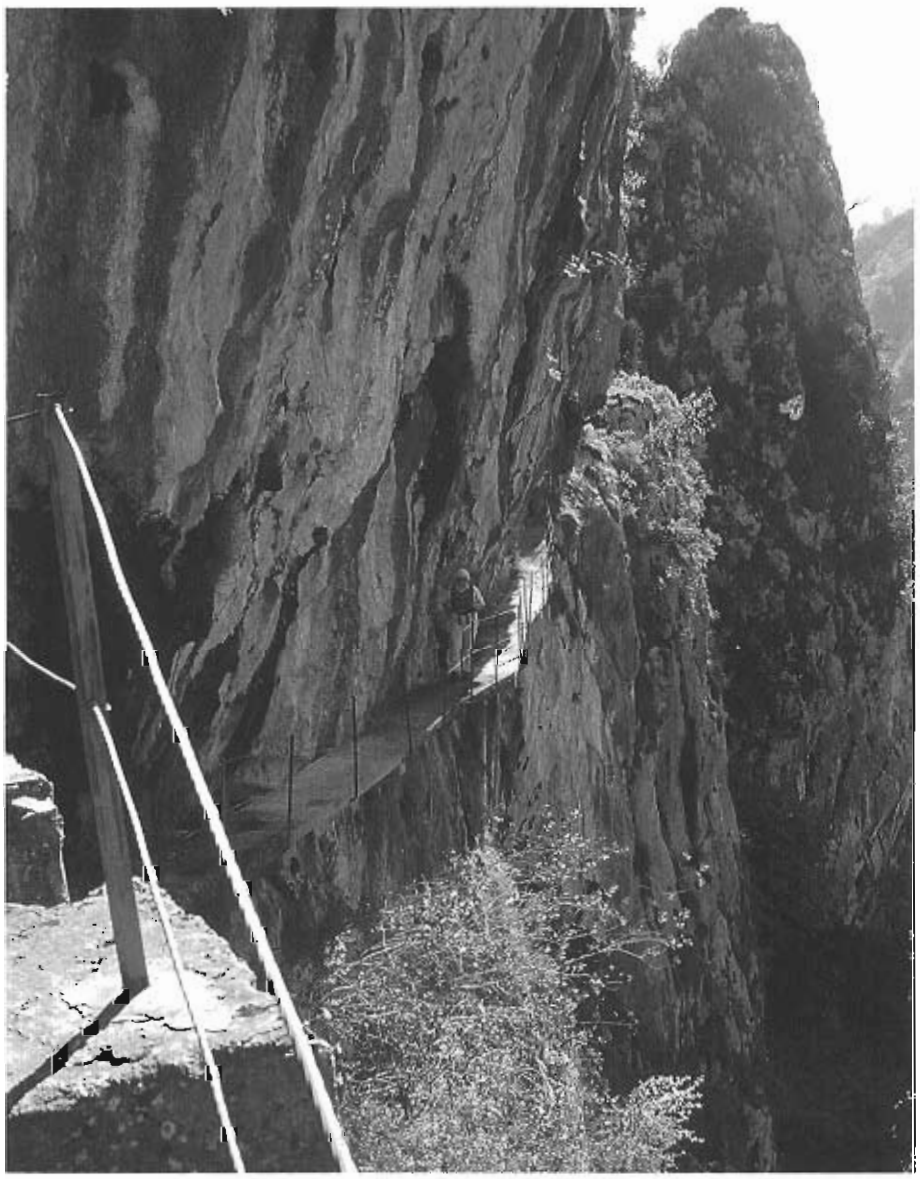
Con tan buen ambiente iniciamos nuestra andadura bajando por la pista a Bejes para abandonarla a 1km después y tomar el camino que por el valle de Valdediezma llega hasta la presa del BARRIAL; en este tramo atravesamos una hermosa zona de hayedo con los rayos de sol jugando al escondite con las hojas.

En varios grupos, cada uno a su aire pues no hay pérdida posible, proseguimos hasta enlazar con el camino de Tresviso a Bejes pasando un sedo muy bien montado (y además evitable) que los primeros tomaron erróneamente y que sirvió de piedra de toque para valorar la capacidad montañera de los no socios incorporados a esta excursión (todos pasaron con nota).

Tras bajar por unas escaleras talladas en la roca llegamos al Canal de Urdón a la altura de la Bárdina del Nacimiento donde el espectáculo del agua resultó impactante por los juegos de luces y estruendo generados. Las lluvias caídas nos habían brindado una oportu-







nidad difícilmente repetible de disfrutar esta canal y qué el justo premio a los que pese al día oscuro se animaron a salir.

La ruta sigue luego el canal abandonándolo y reencontrándolo en etapas sucesivas. Comimos a la altura de la caseta de REÑINUEVO donde una nube nos soltó unas gotas pero luego volvió a salir el sol he incluso algunos amagamos el baño aunque la frialdad de las aguas nos disuadió.

El paso del corredor de MATALLANA fue uno de los hitos de está excursión la cual nos permitió valorar está obra de ingeniería siendo una de las pocas que mejora la obra de la naturaleza (Emilio Alonso Castañón Dixit). Sin más incidentes salvo el esguince de Joaquín Sayavera en un mal paso (y que debutaba con el grupo y que ya ha recuperado) llegamos a nuestra cita con los autobuses en un gran día de montaña.

Para los que queráis hacer la excursión por vuestra cuenta deciros que la reseña la encontraréis en La Fueya 16/2002 en secretaría siendo necesarios al menos dos vehículos pues se trata de una travesía (otra opción es hacerla desde Tresviso y subir por el balcón de Pilatos con lo que se cerraría un circuito) ■

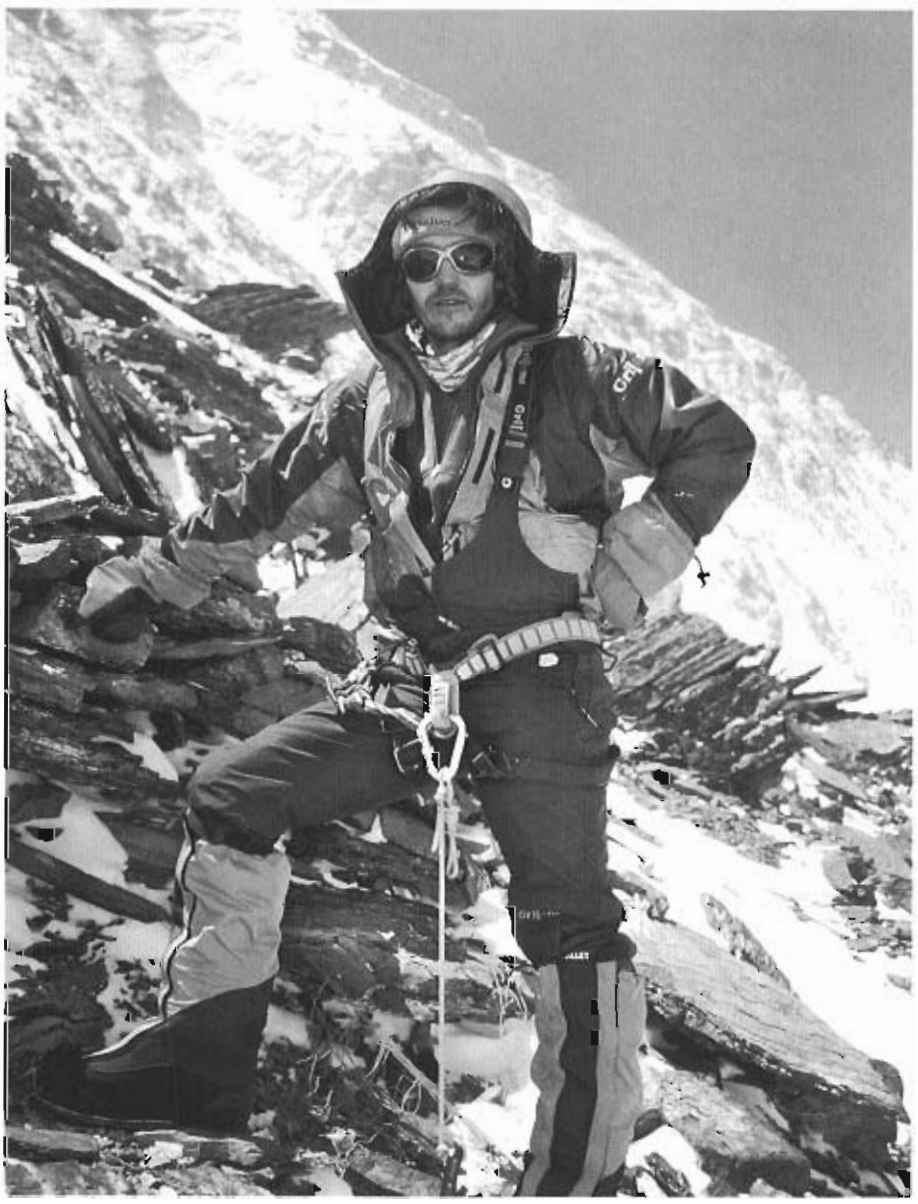
MI SEGUNDO EVEREST

JORGE EGOCHEAGA

Jorge Egocheaga es médico y alpinista y se convirtió el pasado 17 de mayo en el primer asturiano que logró subir el EVEREST.

Fotografías cedidas por Jorge Egocheaga

ARTICULO PUBLICADO EN LA NUEVA ESPAÑA EL 5/6/02



Hace ya más de dos meses salía de Oviedo vestido con el abrazo de un amigo hacia la búsqueda de un sueño. Me marchaba de puntillas, siendo muy poca la gente que conocía mi destino. He pasado dos meses maravillosos, con buenos y malos momentos y junta a una compañera, a veces, difícil de soportar: la soledad. Sin embargo, mi sueño me mantenía en pie e intenté llevarlo todo siempre bajo un espíritu positivo. Allí me encontré la montaña, dulce en ocasiones, atroz otras veces. Allí hice muy buenos amigos(algunos con el espíritu tan auténtico que ni siquiera llevaban cámara de fotos para certificar la cumbre; la certificación les bastaba en su alma). Comprobé también las vilezas de la comercialización de los sueños, las persecuciones mitómanas y la competitividad envidiosa que, en ocasiones, convertía el campo base en una verdulería de mala estirpe. El día 17 después de una dura aclimatación, alcancé la cumbre. El cansancio y la preocupación me impidieron en ese momento disfrutar del sueño

infantil, ahora conseguido. Más tarde, me dije: en casa, con los míos (familia y amigos).
Al llegar a mi tierra del alma (llevo a Asturias siempre allí donde voy), me encuentro que, a mi pesar, no puedo entrar como salí: de puntillas. La noticia ha trascendido, siendo mi primer contacto la duda que se cierne en torno a mi ascensión. No soy un alpinista profesional ni pienso serlo nunca; no gano ni un duro con la montaña, sino todo lo contrario: pierdo muchos, no soy deportista de élite. No he realizado ninguna gesta, ya que son más de 40 las personas que han hecho lo mismo antes, es decir, subir por la cara norte y sin oxígeno; sólo soy un montañero de a pie que a base de mucho esfuerzo, a veces consigue sus objetivos. No soy un alpinista extremo ni de alto nivel, por lo que no estoy obligado a demostrar mis <<vacaciones>> (a pesar de lo cual, lo hago). Simplemente quiero seguir disfrutando con mis amigos de las actividades que programamos.
El hecho he haber sido el primer asturiano en conseguir la cumbre de esta montaña es puramente anecdótico, ya que tenemos alpinistas más fuertes que yo que podían haberlo hecho antes; lo que nuestra tierra necesita es que una expedición asturiana lo consiga y no una persona a título individual.
Todo lo que he conseguido hasta ahora lo he hecho a base de mucho sacrificio, de mucho sufrimiento a lo largo de muchos años(las personas que me conocen bien lo saben).El Everest ha sido siempre un sueño, un reto personal, una espina que intuía podía sacarme. Por motivos que se han alejado de mi control, la noticia ha adquirido unas dimensiones que me aterrorizan. No voy a entrar en el circo del Everest, en sus dimes y diretes, en sus envidias, en su parte más oscura(podrá hacerlo, y más con la persona que ahora me acusa de mentiroso, pero no es mi estilo). Desde que llegué a Asturias he escalado una montaña para mí mucho más alta que la anterior y aquí necesito llevar una vida de lo más normal. Quiero dar las gracias a los medios de comunicación por el interés mostrado y a todas las personas que me han ayudado a realizar este sueño infantil. El reto personal se ha cumplido y para mí es suficiente. ■

Jorge Egocheaga en la cumbre del Everest, junto almontañero suizo Daniel Perler y su sherpa.

PICO SANTA EUGENIA (1.649m)

En su libro "El río del olvido" Julio Llamazares nos cuenta su nostálgica andadura por el escenario de sus correrías juveniles, las riberas del río Curueño desde su confluencia con el Porma hasta su nacimiento en el puerto de Vegarada. Aparecen allí multitud de nombres que nos son bien conocidos a los montañeros: Valdorria, Valdeteja, Lugueros, Cerulleda o Redipuertas, que son todos ellos lugares situados al Oeste del río, así como otros que nos son menos familiares como Villaverde de la Cuerna o Arintero, localidades de la ladera opuesta . Parece que el cauce del Curueño es como una frontera que rara vez pasamos los asturianos y eso nos animó a emprender una excursión por esa zona.

Un par de kilómetros más arriba del lugar donde la carretera que baja de la collada de Valdeteja se une a la que remonta el valle desde La Vecilla, las aguas del Curueño son desviadas hacia el Porma mediante un largo túnel pero el caudal del río sufre poco porque unos metros más abajo recibe al Vallarias, y allí mismo comienza la carretera que conduce a Arintero. Al principio es de suave pendiente y al cabo de poco más de un kilómetro divisamos, al fondo del valle, una interesante crestería caliza cuyo pico más bajo es el Vallinas (1.494 m) y el más elevado el de Santa Eugenia (1.649 m). Ese será nuestro objetivo.

Cuando llevamos recorridos alrededor de tres kilómetros, siempre por la ladera derecha del valle, la carretera se empina bruscamente y sube a Arintero (1.330 m). Este pequeño pueblo, orientado al Mediodía, tiene un hermosa vista del cordal montañoso que separa las cuencas de los ríos Porma y Curueño con una espectacular horcada algo más al Norte. Podríamos intentar la subida desde aquí, pero eso nos obligaría a buscar la forma de cruzar el río perdiendo más de cien metros de altitud y, lo que es peor, remontarlos de nuevo al regreso. Justamente donde comienza el repecho de subida a Arintero hay una bifurcación a la derecha y un puente para subir a La Braña (1.270 m) , otro pueblecito de este valle, mejor situado para lo que nos proponemos.

Estamos a mediados de Febrero y en la umbría, hemos de pisar nieve y por ello, después de aparcar fácilmente en medio del pueblo, nos sentamos para calzarnos polines y botas. Un gran perro nos observa detenidamente y juzga interesante el asunto porque, cuando nos ponemos en marcha, decide acompañarnos y lo hará todo el día. Emprendemos el camino tomando a la izquierda del gran abrevadero por un ancho sendero. La nieve está compacta pero no helada, buena para caminar.

Pasamos al lado de la caseta de la toma de aguas del pueblo y después de algo más de un cuarto de hora de camino llegamos a la solana donde apenas hay nieve y se hace más fuerte la subida. Dejando a nuestra izquierda la crestería, en poco menos de una hora llegamos a la collada de Santa Eugenia (1.570 m) ya plenamente nevada. La fácil subida a la cima orientada al sur y sin nieve se hace en un cuarto de hora.

El panorama es magnífico. A nuestros pies está el pueblo de Valdehuesa (1.130 m) y poco más allá el embalse del Porma. A lo lejos hacia el Este destaca la triangular silueta del Espigüete, girando la mirada hacia la izquierda encontramos los montes de las cercanías de Riaño, y más a la izquierda el macizo de Mampodre. Más próximo a nosotros el Susarón (1.877 m). Continuamos girando la vista hacia la izquierda y el pico Mahón (1.820 m) nos oculta la visión de la Cordillera, que recuperamos más al Oeste donde resalta el aspecto de la Morala (2.140 m) totalmente nevada en contraste con el Bodón (1.954 m) cuyas aristas rocosas quedan realzadas por la nieve acumulada en sus canalizos. La última gran montaña hacia el Sur es la Peña de Valdorria (1.977 m). Entre ella y nosotros se interpone el Cueto Ancino (1.734 m). El día es inmejorable en visibilidad y temperatura por lo que nos quedamos allí largo rato.

El descenso hacia el Norte es imposible, se trata de una ladera muy empinada y larga de nieve helada y nos expondríamos a un accidente serio pues no estamos equipados para semejante terreno y nos tememos que el perro, que intenta asomarse, salga disparado. Hacia el Sur la divisoria es de suave perfil y está recorrida por una sucesión de cortafuegos y pistas forestales defendidos por una engorrosa cerca con cuatro líneas de alambre y un centenar de metros de chaparral y nieve blanda, pero una vez alcanzada resulta un cómodo y lento descenso hasta enlazar con el sendero por el que volvemos a La Braña. Mientras nos cambiamos de calzado el perro, quizás para conservar un recuerdo de la aventura, se apodera de uno de nuestros calcetines y cuesta trabajo recuperarlo. Nosotros sí conservaremos un grato recuerdo de esta fácil excursión.

J.A.C.

Vida Social

ACCIDENTE DE AUTOBÚS

El pasado domingo día 23 de junio, estando ya cerrada la edición de esta revista, llega la noticia de que nuestro autobús, cuando se desplazaba llevando nuetra colectiva a Los Moledizos, sufrió un grave accidente cuando transitaba a las 7:35 de la mañana por la variante de Nava en dirección a Arriondas.

El accidente se produjo como consecuencia de que el conductor de un vehículo que circulaba en sentido contrario, presumiblemente se durmió y poco a poco fue invadiendo nuestra calzada, de forma que impactó brutalmente contra nuestro autobús por su parte frontal izquierda, a pesar de que nuestro conductor se arrimó a su derecha cuanto pudo hasta la banda elástica a la vez que frenaba. Como consecuencia del impacto falleció instantáneamente su único ocupante, que resultó ser el violonchelista ruso Mark Fliderman componente de "Los Virtuosos de Moscú"; y también resultaron con diferentes lesiones y contusiones bastantes de los componentes de nuestra "colectiva", de las que se recuperan satisfactoriamente.

Desde estas páginas el Grupo Montañero Vetusta expresa su más sentido pésame a la familia del fallecido y desea la pronta recuperación de los lesionados. ■

NOS DEJARON... IN MEMORIAM

El pasado mes de Enero falleció Joaquín González Menéndez, fundador del grupo y que fue el socio nº 10 desde su creación en 1943. Aunque ya por su avanzada edad poco participaba en nuestras actividades, fue fiel a su permanencia en VETUSTA, nuestro cariño y agradecimiento es nuestro mejor homenaje a su persona. Un ejemplo para todos.

Se nos marchó también MANOLO. Su nombre completo no todos lo sabíamos: Manuel González González. Era lo mismo. A Manolo el del grupo, todos lo conocían . Todos los socios sabían quien era. Durante muchos años, nos vio pasar a todos por el grupo. Triste pérdida. Su colaboración y cariño con todo lo del grupo era su seña de identidad. Hombre que marcó una época entre nosotros. Descanse en paz. Tu ausencia entre los que te conocimos y te tratamos seguirá entre nosotros.

Vicente Riol García se nos marchó también recientemente. Desde el lejano Septiembre del 63 en que se dio de alta en el grupo ha pasado mucho tiempo. El tiempo en que compartió ilusiones y actividades entre nosotros, unas temporadas con mayor ausencia y otras con menos, siempre fue el socio ejemplar que dejó huellas y amistades entre todos. Cuando hubo ocasión de tener que apoyar a Vetusta, allí estuvo él arrimando el hombro. Y en alguna ocasión ¡ de que manera !. su ausencia nos entristece pero su recuerdo será un acicate más para trabajar por un futuro mejor en el Vetusta.

En el mes de Mayo pasado falleció Concepción Fernández Fernández , socia de Vetusta desde Abril del año 85 y esposa de Fernando Muñiz Navarreta también socio del grupo. Vivió en muchas épocas muy activamente nuestra vida y actividades participando con frecuencia en salidas de montaña junto a su marido y sus, entonces, hijos pequeños, los que formamos Vetusta nunca nos olvidaremos de ti y de tu presencia siempre alegre entre nosotros.

Finalmente, hace solo unos días, falleció Pilar Reyes. Para todos la que la conocíamos: Pili Arbesú. A pesar de su ya lejana fecha de ingreso en el grupo - enero del 74- ha muerto en plena juventud. Era una niña cuando empezó a venir y por eso era muy conocida por todos los viejos "Vetustos". Pérdida y dolor, colaboró y trabajó por el grupo cuando hizo falta. Prestó su ayuda cuando le fue posible. Por eso todos sentimos tu lejanía y tu ausencia entre nosotros. ■

Vida Social

Entrega de Medallas del G.M. VETUSTA

El 26 de abril pasado, el G. M. VETUSTA premió con las medallas de oro, plata y bronce a los socios montañeros que han destacado durante la anterior campaña 2000/20001, acumulando puntos, tanto en ascensiones como en su participación regular en las salidas de fin de semana.

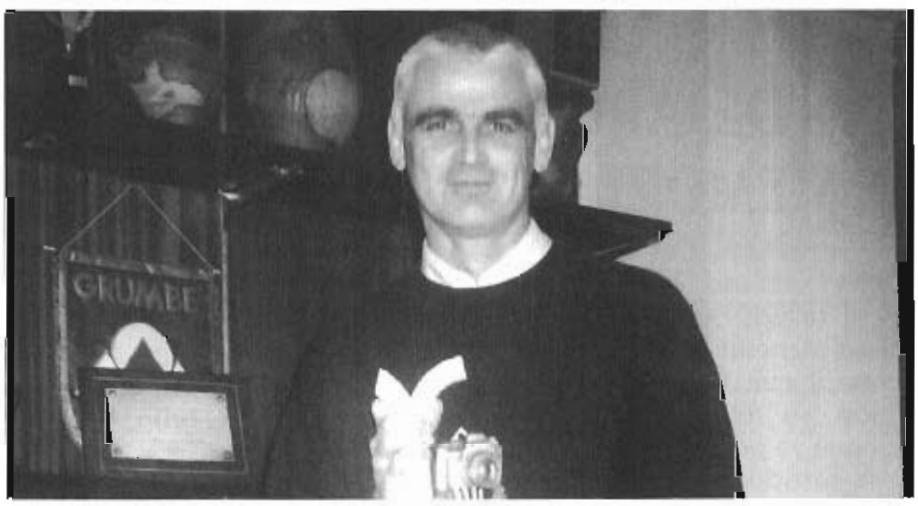
La cena de convivencia y de entrega de medallas se celebró en el Restaurante "Casa Luisa" de la Foz de Morcín, en donde, junto a la calidad gastronómica ofrecida, los más de cuarenta asistentes vetustos disfrutaron de una convivencia agradable y familiar.

Esperamos que estas menciones, meramente simbólicas pero importantes por lo que significan en la solidaridad y actividad montañera del G.M. VETUSTA, sean cada vez más numerosas en el futuro, porque significará que todos participamos de un objetivo básico y común que es el salir a disfrutar de nuestras montañas. ■

Entregado el Accesit del Trofeo de proyecciones 2000/01 a Robin Walker

Tras una indisposición que le impidió asistir en compañia de los demás premiados al acto del pasado Octubre, Robin Walker, recogia el 17 de Enero de manos de nuestro vocal Fernando Collia, el trofeo (tercero que consigue) del que se habia hecho acreedor por su proyección:
"Thien Shan: un viaje y una historia", relato visual de su experiencia en la montaña del khan Tengri.

■



NECROLÓGICA

En un breve espacio de tiempo el G. M. Vetusta, no solamente ha tenido un desgraciado percance en el accidente de autobús que transportaba a nuestra "colectiva" a Picos de Europa (23 de junio), por suerte sin graves consecuencias, sino que, una semana más tarde, el día 30, nos dejaba José Manuel Martínez Berbel y, el día 1, José Lorenzo Marcos Camblor, ambos socios del Grupo.

Berbel sufría un mortal accidente en las proximidades del Corona Castiellu (Concejo de Parres), cuando descendían del mismo junto con otros montañeros de grupo Monsacro, entre otros, y José Lorenzo no logró superar una difícil operación de corazón.

Ambos compañeros y socios, muy queridos por todos, nos esperan con toda seguridad en las más hermosas montañas.

Descansen en paz.